

SUMA 43

junio 2003, pp. 127-131

Un falso amanecer

**Ángel Ramírez Martínez
Carlos Usón Villalba**

*Después de cada oscuridad viene el amanecer
Pero después de cada amanecer también viene la oscuridad*
De un proverbio Gypsi¹

EL 2003 NOS DESPERTÓ con la dolorosa noticia de la muerte de Ilona Lackova. Aunque podríamos hacerlo por su condición de pedagoga, no traemos aquí el recuerdo de la escritora eslovaca-romaní por su trascendencia en el mundo de las matemáticas, obviamente, sino por su triple condición de mujer, gitana² y luchadora. Destinada a vivir en la marginalidad, nunca aceptó impasible el papel de víctima que le asignaron, su nacimiento primero, y la guerra después. De los 600 niños y niñas del campamento de Velky Saris, cerca de Presov, fue la única en terminar sus estudios primarios. Excluida de la enseñanza secundaria, la II Guerra Mundial la alcanzó con 18 años. Sufrió en su propia carne el salvaje dominio fascista que le robó la vida de una de sus hijas gemelas y recluyó a su marido en un campo de trabajo. Recibió con alivio el dominio soviético y la promesa de una sociedad igualitaria. Fue entonces cuando escribió *El campamento gitano en llamas* y ejerció el cargo de inspectora cultural en la región de Presov. Pero, como en un falso amanecer, el estalinismo prohibió a los gitanos hablar su lengua y pudo comprobar con sus propios ojos cómo muchos seguían marginados, presas del hambre. Haciendo gala de esa vitalidad que la acompañó siempre, a los 50 años estudió Pedagogía y Periodismo en la Universidad de Praga y se dedicó a denunciar la situación de su pueblo hasta que, tras la Revolución de Terciopelo de 1989, fundó la Asociación Cultural de Ciudadanos Romaníes, editó la revista *Noticias Gitanas* y tradujo al checo algunos libros de cuentos. Aunque su principal obra literaria, por la que sin duda será recordada, es la autobiografía cuyo título encabeza este escrito.

En su memoria, queremos dedicar estos párrafos a las mujeres matemáticas. Ahora bien, desde este rincón, creemos que es hora de salir al encuentro de las matemáticas de mañana además de homenajear a las heroínas de ayer. Ese es el verdadero sentido de la historia: ayudar a construir el futuro. Pero, si nos atrevemos a considerar nuestra cultura occidental dividida en dos en función del género, podemos asumir el reto del artículo anterior y trabajar por una escuela inclusiva también en

**DESDE
LA
HISTORIA**

este aspecto. Ese objetivo sería suficiente para cubrir las pretensiones de estos párrafos.

Por alusiones...

Las citas que siguen a continuación hablan por sí solas y pueden ser además, suprimiendo el nombre del autor, una excelente propuesta didáctica para la hora de Tutoría. Hemos seleccionado aquellos pensadores que, en artículos anteriores, asociábamos con el desarrollo de las ideas en Occidente. Fruto de los estereotipos occidentales suele sorprender la positiva visión de Averroes frente a la de Comte, mucho más previsible y culturalmente cercana. En cuanto a Aristóteles, es cierto que podríamos haber elegido a otros filósofos griegos que, como Sócrates o Platón³, tenían una concepción mucho más positiva de la valía femenina, pero sus planteamientos son representativos de una forma de entender el papel de la mujer que ha estado vigente hasta nuestros días.

Cuál es la naturaleza y cuál la función del esclavo resulta claro de lo expuesto. El que siendo hombre no se pertenece por naturaleza a sí mismo, sino que es hombre de otro, éste es, por naturaleza esclavo. Y es hombre de otro el que, siendo hombre es una posesión, y una posesión como instrumento activo y distinto.[...]

También en la relación del macho con la hembra, por naturaleza, el uno es superior; la otra, inferior; por consiguiente, el uno domina; la otra es dominada.[...]

Sin embargo, está claro que, por naturaleza, unos son libres y los otros son esclavos. Y que a estos les conviene la esclavitud, y es justa. Aristóteles. *Política* Libro I. Siglo IV a. de C.

Sin embargo, en estas sociedades se desconocen las habilidades de las mujeres, porque ellas sólo se utilizan para la procreación. Por tanto están destinadas al servicio de sus maridos y relegadas al cuidado de la procreación, la educación y la crianza. Pero esto impide sus [otras posibles] actividades. Como en estas sociedades las mujeres no se preparan para ninguna de las virtudes humanas, sucede que muchas veces se asemejan a las plantas en dichas sociedades. [Que, en ellas,] representen una carga para los hombres, es una de las razones de la pobreza de esas sociedades; en ellas llegan a doblar en número a los hombres, mientras que, al mismo tiempo y en tanto carecen de formación, no contribuyen a ninguna de las [otras] actividades necesarias, excepto en muy pocas como son el hilar y el tejer, las cuales realizan la mayoría de las veces cuando necesitan fondos para subsistir. Ibn Rusd (Averroes) siglo XII.

Primero, como madre; a continuación, como hermana; luego, y sobre todo, como esposa; y por fin, como hija; accesoriamente, como criada. Bajo cada uno de estos cuatro aspectos naturales, la mujer está destinada a preservar al hombre de la corrupción inherente a la existencia práctica y teórica. Su superioridad afectiva le confiere espontáneamente este oficio fundamental, que la economía social desenvuelve cada vez más, separando al sexo amante de toda solicitud perturbadora, activa o especulativa August Comte, siglo XX.

Diosas y heroínas

La historia de la mujer en la ciencia, la literatura, el arte, la música... ha estado llena de personajes rupturistas⁴ cuyo protagonismo, sin embargo, no ha conseguido cuajar hasta que la sociedad industrial capitalista no decidiera incorporarlas al mundo laboral y convertir en beneficio empresarial su creatividad y su trabajo.

La historia escrita, en general, ha sido una historia de hombres, redactada por hombres y pensada para un lector masculino. Es por eso por lo que se ha optado por una narración de hitos, en base a la documentación escrita, que ha excluido a las mujeres (y al 95% de la población) y ha elegido al «progreso» como paradigma. Una historia de «generales» que ha despreciado las contribuciones anónimas de quienes, con abnegada generosidad, han sacrificado sus vidas⁵ para hacer posibles las victorias.

Esa historia olvida a veces que la mayor revolución científico-tecnológica no se produjo en el XVIII sino en el Neolítico. Podemos intuir que la presencia de la mujer en esos momentos fue decisiva, pero es cierto que ese punto de vista no deja de estar contaminado por los propios condicionantes de nuestro siglo. Llegados a ese extremo no podemos fiarnos más que de la tradición, oral primero y escrita después, esto es: de los mitos. En ellos, la presencia femenina no sólo resulta relevante sino que además su ámbito de actuación se ajusta a las previsiones iniciales.

De todos ellos nos quedamos con el de Dido por su testimonio de saber matemático. Su hermano, el rey Pigmalion de Tiro, mató a su marido, lo que la obligó a huir con su viudedad y la hacienda familiar al norte de África, donde decidió fundar la ciudad de Cartago. Como buena fenicia, ajustó con los propietarios de las tierras el precio de las que pudiera abarcar con una piel de buey. Cortó el cuero en finas tiras, las unió una a otra por los extremos, y trazó así una semicircunferencia cuyo diámetro era bañado por el mar. Hasta el siglo XIX no se conseguiría demostrar que, efectivamente, Dido abarcó la máxima superficie posible para un perímetro dado.

Pero, en esta historia de pioneras, también hubo sus heroínas. Otra cosa es que resulte difícil conseguir referencias bibliográficas de ellas. Por eso, cuando existen, hay que valorarlas sobremedida, porque al hecho de haber sobrevivido a los avatares de la historia se une el que lo hayan hecho también al desprecio masculino. Así por ejemplo, en la sociedad hispanomusulmana, en la que el *statu quo* de la mujer se distinguió, en general, por la carencia de los más elementales derechos individuales⁶, algunas supieron aprovechar su ascendente aristocrático durante los reinos de taifas. Sirva como muestra la poetisa Wallada, quien llevó en Córdoba una vida de mujer liberada y cantó públicamente sus amores sin someterse a los escrúpulos morales de la época. Un poco más apartadas de la permi-

sividad de la vida cortesana, Um al-Ala al-Sayyida al-Abdariyya y Umm al-Hasan también participaron de esa libertad de que gozaban algunas mujeres de la clase noble. La primera se dedicó a la enseñanza de niñas y fue conocida por su vasta cultura y profundo conocimiento de la lengua árabe, mientras la segunda compaginaba la medicina y la literatura.

No pretendemos hacer un recorrido, a través de la historia, de la mano de las mujeres que destacaron en Matemáticas –ya lo hicieron otras antes que nosotros y a sus estudios nos remitimos– pero sí reivindicamos su incorporación al aula y a la memoria histórica. Algunas tan señeras como Hipatia. Importante por sus trabajos científicos⁷ que la sitúan en una posición de puente entre la ciencia alejandrina y la musulmana⁸. Pero, sobre todo, por haberse mantenido fiel a sus convicciones y por el valor con que las defendió: entre ellas, el paganismo y la certeza de que la enseñanza de la Filosofía y de las Matemáticas era independiente del credo de su alumnado. Hipatia fue ante todo una docente.

Entre las astrónomas, podríamos incorporar a la lista a Sofie Brahe (*1556, 1643), Maria Cunitz (1610, 1664), Caroline Herschell (1750, 1848) o a Elisabeth Korpmann (1647, 1693) quien, después de perder en un incendio el trabajo de diez años, aún publicaría *Firmamentum sobieskanum* y *Prodromus astronomicae*, el mayor catálogo de posiciones de estrellas jamás compilado hasta ese momento y el último antes del uso del telescopio. Dentro del estricto campo de las Matemáticas, citaremos a María Agnesi, Sophie Germain (1776, 1831), Sofia Vasilievna Kovalevskaia (1850, 1891) y Emmy Noether (1882, 1935). A Ada Byron (1815, 1852) como pionera en el campo de la Informática, pero también a Gabrielle-Émilie Le Tonnelier (1706, 1749) y a Anne Finch (1631, 1679)⁹. La primera por su influencia sobre Voltaire, a quien se adjudican gran parte de los honores que a ella corresponden. Y, la segunda porque sus *Principios de la más antigua y moderna filosofía* definieron el universo monádico de Leibniz.

Coeducación y autoestima

No creemos que nadie pueda negar la importancia de la mujer en el devenir histórico, moral, científico, ideológico, artístico... o en el ámbito familiar. Sin embargo, ha sido el varón quien ha luchado siempre por mantener una supremacía pública, a costa de despreciar la capacidad femenina y reducir su papel al de esclava, en perfecto paralelismo con la intelectualidad griega de la que tan orgullosos nos sentimos. En consonancia con ese empeño ha surgido el particular desarrollo de las concepciones filosóficas, científicas, económicas y sociales que analizamos someramente en el artículo anterior. Tras todo ello se ha edifica-

do un concepto de la trascendencia personal, y colectiva, que se entiende en sentido individual, confundida con la fama o la preeminencia, y que tiene los libros de historia como meta¹⁰.

Son las mujeres quienes han transmitido los valores éticos y morales de nuestra niñez y han velado las armas de nuestro equilibrio emocional en la adolescencia, además de ser las guardianas de la norma en todo momento. Pero su sentido de la realización personal ha sido siempre diferente al masculino. Se ha centrado en el valor de las actitudes, disuelto permanentemente en el bienestar de los demás¹¹. Se les reprocha muchas veces su falta de ambición. Una crítica certera si lo que se ambiciona es el conocimiento, la creatividad, la autonomía personal... pero, cuando se formula tal censura al sexo femenino, se hace desde la perspectiva tradicional del varón: como sinónimo de ansia de poder, de dinero, de dominio... Una avidez que tiene por sujeto y por objeto a uno mismo. Mejor dicho: a sus más bajas pasiones. ¿Qué es la realización personal, hasta dónde llega? ¿Hasta qué niveles necesitamos los varones alimentar nuestro ego? ¿Cuánta inseguridad hay tras ese horizonte de necesidades insatisfechas? De verdad: ¿es posible criticar la decisión de la astrónoma María Kirch de rechazar la invitación del zar Pedro el Grande para trabajar en su privilegiado observatorio y quedarse a cambio con su hijo Christfried en el de Berlín calculando calendarios? ¿Desde qué perspectiva? A esas alturas María había descubierto el cometa de 1702, que no lleva su nombre, y estudiado la aurora boreal, la conjunción del Sol con Saturno y Venus, así como la de Júpiter con Saturno, además de trabajar durante años en el magnífico observatorio del barón Von Krosigk¹².

Por contra: ¿No es fatuo en exceso pensar que Laplace trascendió como persona por haber escrito «su» *Mecánica Celeste*? No lo creemos. Es la constatación de lo que no hizo, del talante con el que afrontó la vida, lo que permite asegurar su fracaso. ¿No sería mejor educar en ese otro sentido de la trascendencia mucho más femenino y dedicar la vida a transmitir actitudes solidarias? Sin que eso implique minimizar el propio desarrollo autónomo y libre en lo que afecta a opciones y modelos¹³, o se presuponga que se reserva el ámbito de lo privado para la mujer y el de lo público, que es como decir de las decisiones políticas, económicas, sociales, ..., para el hombre. Renunciar a todo ello sí es un sacrificio excesivo que anula a la persona y que, desde la masculinidad y la fuerza, se le ha exigido al género femenino. Potenciar esas actitudes es una forma de eliminar la diferencia de partida en la opinión y las aspiraciones entre uno y otro sexo, pero también de estimular la propia autoestima de las adolescentes –por efecto de la valoración externa– para poder defender sus particulares puntos de vista sin tener que apoyarse en modelos masculinos.

Sí, sí, ya, el mundo es como es y esto no pasa de ser una quimera... Pretender transformar la sociedad desde la escuela seguramente también, pero ese es nuestro único ámbito de actuación. Adoptar otra postura es doblegarse ante lo que nos viene dado. En cualquier caso nuestra meta es mucho menos utópica: nos conformamos con la reflexión, por parte del profesorado, acerca de la existencia de un sistema de valores distinto al dominante, en el que las chicas podrían sentirse más a gusto, y al que sería bueno acercar la cultura en general y la masculina en particular... Nos conformaríamos con ese grado de convencimiento y con poder escuchar en clase con más frecuencia: «¡y... ¿por qué no?!» de labios de una chica.

Educar la parte emocional

Es ésta una reflexión individual, qué duda cabe, pero creemos que es hora de que nos planteemos seriamente qué es la coeducación en este momento y, en particular, qué y cómo queremos educar en ella; en definitiva, de que la consideremos como un tema serio de investigación didáctica. Recopilar, analizar y discutir sobre comportamientos diferenciados es importante para ir más allá de la mera especulación, condicionada por el sesgo sexista de cada cual, y poder desmontar así determinadas actitudes que niegan la necesidad de un cambio; pero lo es, sobre todo, para eliminar barreras sociales, didácticas y profesionales y para modificar el comportamiento del profesorado frente a ellas. El objetivo final es claro y unitario: enseñar en libertad para la libertad; educar en igualdad para la igualdad; propiciar el hecho de que cada persona sea capaz de construir su futuro profesional, sus creencias y su escala de valores –que es como decir su ideología– así como sus relaciones humanas y su actitud ante la vida, desde la autonomía personal. Esa que se edifica desde la independencia de pensamiento y la seguridad en uno/a misma y en sus capacidades. En resumen construir una sociedad en la que no tenga sentido establecer diferencias en función del género, de la adscripción étnica o de las creencias religiosas de cada cual.

Pero, ¡cuidado!, la identificación personal con el papel de dominación o sumisión no es un constructo racional sino emocional. Por eso no es suficiente con hacer llamadas a la razón: por eso es necesario incidir en la parte más irracional del ser humano. Allí donde las ideas se construyen sobre prejuicios y existe un criterio único de interpretación del mundo y de valoración de las personas que lo habitan. Allí donde anidan el egoísmo y la egolatría pero también la intuición, la creatividad, la solidaridad, el compromiso... Afortunadamente, mal que les pese a algunos o algunas, como enseñantes sólo transmitimos actitudes. Pero son estas actitudes y modelos los que resultan trascendentales

para que las alumnas –y alumnos– se identifiquen y se sientan respetadas y respetables en ellos.

Pero, ¿tienen sexo las Matemáticas?

El devenir de los tiempos empuja a analizar sólo lo positivo del comportamiento femenino para ensalzarlo, pero esa es una posición que recrea de nuevo el papel de salvadores y víctimas. Resulta necesario buscar lo que se debe corregir y someterlo a discusión para poder poner en entredicho verdades firmemente asentadas. Por ejemplo: es un lugar común entre los y las enseñantes el mejor rendimiento escolar de las chicas frente al de los chicos. Pero, un hecho como éste, aparentemente positivo, quizás no lo es tanto como a priori pudiera parecer. Ocurre que el sistema educativo enseña la obediencia y la valora, y las chicas son obedientes en mayor medida, lo que genera un asumido vasallaje que se trasluce en su obsesión por «salir bien formadas» o, lo que es lo mismo, adecuadamente adaptadas a las exigencias del sistema. Potenciar otros valores quizás haga posible que las matemáticas del futuro consigan unas Matemáticas más femeninas y que esos cambios sean profundos tanto en su génesis como en el papel social que desempeñen.

Desde hace años venimos reivindicando propuestas imaginativas que supongan un reto para la racionalidad pero también para la creatividad, la emoción y la sensibilidad de las, y los, adolescentes. Resulta inaplazable que el alumnado asuma el protagonismo de su trabajo y generar así aulas en las que el profesorado hable menos y conceda mayor libertad y vida al pensamiento. Pero, para ello, es imprescindible que los currículos de matemáticas, de cada profesor y profesora, sean menos dogmáticos para que la clase deje de ser ámbito único para la obediencia algorítmica. Por eso defendemos que la coeducación pasa por una didáctica de resolución de problemas. Ahora bien, esa es una condición necesaria pero no suficiente. Es ineludible el trabajo de investigación del que hablábamos antes, pero mucho más modificar el contexto que se toma como referencia. Y es, en la definición de ese contexto, en la que el uso del lenguaje tiene más importancia de la que parecemos estar dispuestos a asumir¹⁴.

Colofón didáctico

Por si somos capaces de sacar alguna enseñanza positiva de la experiencia, sirva este breve relato sobre educación de la que fuera la primera mujer ministra en Europa. No llegó a ir a la escuela y aprendió de su madre lo que no le enseñaron ni la vida ni su sentido común. A tenor de lo que cuenta la hija, aquella mujer, además de maestra, fue una excelente pedagoga:

... mi madre fue esencialmente mi educadora [...]. No me hizo aprender ni el abecedario ni las tablas de multiplicar. La gramática se me enseñó sin tener en cuenta el orden prefijado de los libros de texto oficiales. No sé si fueron los métodos pedagógicos de mi madre o mi facilidad natural para aprender, el caso es que progresé rápidamente y pronto gané el tiempo perdido con el inicio tardío de mi educación.

Debía observar un régimen especial de distribución del tiempo. La mañana estaba destinada al estudio. Las tardes eran libres. Tampoco me torturó con lecciones que debía aprender a toda costa. Cuando no entraba en mi cerebro sin esfuerzo, se dejaba para más adelante.

[...] el método pedagógico de mi madre consistía esencialmente en despertar mi curiosidad, remitiéndome a las lecturas que podrían ampliar mis conocimientos. [...] Ningún límite tuve en mis lecturas. Lo pude leer todo y leí, por lo menos, todo lo que tuve a mi alcance.

[...] la gran inteligencia de mis padres consistía en ponerme sobre la pista de los autores que progresivamente iría comprendiendo. Era yo misma quien descubría y seleccionaba [...].

También entonces había «alternativas didácticas»:

Mi padre rompió con su hermana María, a la que había adorado, el día en que, al quedar viuda, bautizó a sus hijos y encerró al varón en un colegio de jesuitas. El niño [...] era un rebelde en el colegio y, a fuerza de castigos despiadados para domarlo, le hicieron morir¹⁵.

Notas

- En el siglo XIV, durante su hégira por Europa, algunos gitanos se asentaron en Epiro (Grecia). Al lugar se le llamó «Pequeño Egipto» por la fertilidad de sus cultivos. Esa denominación popularizó el toponímico Egipcianos, cuya traducción inglesa es Gypsies.
- En el artículo anterior, «Hacer de las Matemáticas un lenguaje verdaderamente universal», hablábamos de transformar nuestros Institutos en Centros inclusivos. En ningún momento nombramos a los gitanos, para que fuera más evidente su situación de olvido respecto de la escuela española. Es muy raro que alguien se plantease que los gitanos forman parte de nuestra realidad multicultural. Hasta ese punto ha sido eficaz la marginalización educativa a la que están sometidos. ¡No, no, no busque disculpas en su absentismo! Es mucho peor refugiarse en el impermeable que nos ha alejado de su cultura.
- No en vano aprendieron filosofía de ellas. Diotima, desde su magisterio, y Pericitione, como madre, imbuyeron de pitagorismo a Platón. Por su parte, Aspasia, maestra del Sócrates, participó con Anaxágoras de la convicción de que la Luna y los planetas eran similares a la Tierra y ambos fueron perseguidos por impíos.
- Muchas de ellas lo fueron simplemente por estar ahí, donde las convicciones sociales habían previsto que no estuvieran. Como señalara Margaret Alic en *El legado de Hipatia* (1995, Siglo XXI, Mexico): «... algunas fueron abiertamente feministas, pero la mayoría de ellas no eran ni revolucionarias ni defensoras de los derechos de la mujer».
- Es cierto que la historiografía marxista no cae en este elitismo simplón, pero sí en la masculinidad. En cualquier caso, alguien debería hacer una historia estadística de los miles de obreros que perdieron la vida en aras del progreso y del enriquecimiento de los que subordinan la seguridad al beneficio.
- No fue mucho mejor en el mundo cristiano. La evolución posterior de ambas civilizaciones sí ha marcado diferencias.
- Escribió un comentario, en 13 libros, sobre la *Aritmética* de Diofanto en el que aporta soluciones alternativas y nuevos problemas. Un tratado, en 8 libros, sobre las *Cónicas* de Apolonio, en realidad una adaptación didáctica de las mismas. Todos sus libros los orientó en esa dirección. También redactó un *Canon Astronómico* y diseñó diferentes instrumentos técnicos: un astrolabio plano, un aparato para destilar agua y un higrómetro.
- Un falso puente, si se prefiere, puesto que no hay constancia de que sus textos fueran utilizados en el mundo árabe.
- Y muchas más: Jeanne Dumée, Nicole-Reine Étable de la Brière, Wilhelmine Botcher, María Mitchel, Henrietta Swan... entre las astrónomas, Elena Cornaro y Mary Fairfax en Matemáticas o Grace Hopper en Informática.
- El libro Guinness de los Records, los propios reality shows, el empeño por ocupar las páginas de los periódicos, las pantallas de televisión o las portadas de las revistas del corazón son «ejemplos-basura» de todo ello.
- Sirvan como referencia las palabras de Carolina Herschel a su sobrino John, presidente de la Real Sociedad de Astronomía, tras recibir la medalla de Oro: «A través de mi larga vida no he acostumbrado ni deseado que se me concedan honores públicos; y ahora sólo tengo un deseo, el de poderme llevar tu buena opinión conmigo a la tumba. [...] Quienquiera que diga demasiado de mí, dice demasiado poco de tu padre y sólo me puede causar intranquilidad». Es cierto que tras estas palabras se trasluce una baja opinión de sí misma y éste es un aspecto negativo, pero resplandece mucho más su humildad y un concepto del trabajo y de la trascendencia del mismo mucho más saludable que el que se respira en muchas aulas de nuestros institutos y universidades.
- No sabemos con exactitud cuáles fueron las razones profundas de la decisión de María pero sirve como ejemplo de otras muchas que antepusieron y anteponen sus fidelidades a su triunfo personal. Bien diferente resulta esa renuncia cuando es la propia realización lo que está en juego. Como rechazables son las razones de fondo que hacen que sean las mujeres quienes, mayoritariamente, renuncian a su proyección personal y profesional para favorecer las de su pareja.
- Queda la duda de saber si es posible el cambio sin que la mujer antes tome el poder y aplique reformas en esa dirección. Más aún, ¿permitirá el Poder que quien lo ejerza lo haga en contra de los principios del positivismo? ¿No se asegurará antes la sumisión de la Condoleezza Rice de turno?
- En ese sentido no podemos por menos que criticar algunos textos en los que, la excusa del inexistente género neutro, elimina cualquier referencia femenina. Sirva como ejemplo el «Seminario de reflexión sobre la enseñanza de las matemáticas» publicado en el n.º 37 de *Suma*, y del que elogábamos en el artículo anterior su esfuerzo por definir un ámbito común de referencia. En las páginas 10 a la 14 no hay una sola referencia a una hipotética lectora, alumna o profesora. Quien haya experimentado en clase el cambio de actitud que se produce en las alumnas cuando se las nombra, no puede ser insensible a este problema.
- Federica Montseny, 1987. *Mis primeros cuarenta años*. Plaza y Janés. Barcelona.

